

NIVELES Y DIMENSIONES DE ANÁLISIS EN EL MUNDO DEL TRABAJO: NOTAS A PARTIR DE UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN

Mirta Zaida Lobato*

Resumen

El objetivo de estas notas es reflexionar sobre los dilemas de la historia laboral en nuestro país, a la luz de los debates más recientes en este campo. El punto de partida es mi experiencia de investigación sobre el mundo del trabajo en las fábricas de Berisso y sus derivaciones. Se presta atención a las escalas de análisis y a diferentes dimensiones presentes en el desarrollo de la pesquisa. Además se incorporan algunas cuestiones relacionadas con el examen de los procesos y organización del trabajo, las relaciones de género, las diferencias étnico-nacionales y las formas de representar el trabajo en Argentina durante el siglo XX.

Palabras claves: historia laboral, proceso de trabajo, género, cultura obrera.

Abstract

The aim of these notes is to think about the dilemmas of the labour history of our country, taking in to account the recent debates our labour history. The point of departure is my own experience in the research of the working world in Berisso's factories. We pay special attention to the scale analysis and to the different dimensions that are present in the development of the research. In addition to this, we include some issues related to the examination of the processes and the organization of the work in the factories, the gender relationships, the ethnic and racial differences and the representations and images of labour in Argentina in the 20th century.

Key words: labour history, gender, working culture, labour process.

* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Historia, Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA), Puán 480, C1406CQJ. Correo-e: lobato@websail.com

Durante los últimos años en diferentes foros y publicaciones se han utilizado las expresiones “*crisis de la historia del trabajo*”, “*pérdida de un núcleo duro en la historia laboral*” y “*pérdida de vitalidad*”, más que las de “*boom de la historia laboral*” o “*fuerza de la clase obrera*”, para aludir a la producción historiográfica reciente sobre el mundo del trabajo.¹ Todas estas expresiones dejan al descubierto, no sin razón, los dilemas a los que se enfrenta la historia de los trabajadores a partir de las profundas mutaciones que acompañaron tanto la globalización de la economía y de la cultura como las transformaciones en el trabajo y la seguridad social. Teniendo en cuenta las tensiones presentes en los modos de pensar y hacer la historia laboral quisiera pasar en blanco algunas de las reflexiones sobre el tema a partir de mi propia experiencia como historiadora. El punto de partida será pues mi investigación sobre *La vida en las fábricas...* aunque no sólo ella pues avanzaré sobre las derivas de ese trabajo.²

Desde el momento de su concepción *La vida en las fábricas...* fue planteada como un intento de producir una lectura renovadora de la historia laboral en nuestro país pues se había anquilosado alrededor del examen de organizaciones y federaciones sindicales, con un sesgo temporal y temático articulado alrededor del fenómeno del peronismo, ya sea en su punto de partida como en el periodo posterior al golpe de 1955. La investigación fue diseñada con el interés de revisar críticamente los supuestos teóricos de los estudios más tradicionales sobre la clase obrera pero escasamente reverente con los nuevos paradigmas que el *giro lingüístico* proponía y, sin embargo, abierta a la importancia del lenguaje para examinar los temas, figuras y deslizamientos que formaban parte de la experiencia en las fábricas, en particular cuando se habla de identidades (de clase, políticas, étnico nacionales) y de relaciones de género.

I.

La novedad que mi trabajo estaba introduciendo en la historiografía local era el de las *escalas de análisis*. Las interpretaciones más corrientes se apoyaban en el examen macro histórico que nutrió la historiografía hasta la década del setenta del siglo XX, más concretamente entre 1950 y 1970 y cuya marca de época estuvo en la confluencia de esperanza y certeza: la esperanza en el fin de la opresión y la certeza sobre el rol crucial que tenían los trabajadores en la construcción de un mundo distinto. En aquella época se

¹ Véase J. Paniagua, J. Piqueras y V. Sanz (eds), “Cultura social y política en el mundo del trabajo”, *Biblioteca Historia Social*, Valencia, 1999; *Historia social*, 10 1991; John French, “The Latin American Labor Studies Boom”, *International Review of Social History*, 45, 2000; Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano, “Trabajadores y movimiento obrero: entre la crisis de los paradigmas y la profesionalización del historiador”, *Entrepasados*, 4/5, 1993; Mirta Zaida Lobato, “De las huelgas a los cortes de ruta: la historiografía sobre la protesta social en Argentina”, *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla Tomo LX, 1, 2003.

² Mirta Zaida Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y conflicto en una comunidad obrera. Berisso, 1904-1970*, Buenos Aires, Prometeo libros – Entrepasados, 2001 (Reeditado por Prometeo Libros, 2004).

debatía también sobre la oposición entre reforma y revolución lo que generaba una enorme pasión entre intelectuales y dirigentes políticos y gremiales que estaban convencidos que las diferencias eran muy importantes tanto en el mediano como en el largo plazo. Ante esta forma dominante de analizar la experiencia laboral, el estudio de una fábrica o un conjunto de ellas producía un desplazamiento de las organizaciones obreras al lugar de la experiencia de la explotación.³

La fábrica se convirtió así en una unidad de análisis a partir de la cual se podía tejer un complejo entramado de relaciones al mismo tiempo que se buscaba recuperar al sujeto trabajador, sin presuponer su experiencia y sin trazar fronteras con las prácticas y lógicas que informaban a los empresarios. Se puede destacar que pretendía examinar las relaciones de producción y las tradiciones, sistema de valores, ideas y formas institucionales que resultaban de las experiencias laborales enfatizando que el examen de las relaciones y las confrontaciones entre trabajadores y empresarios implicaba producir también modificaciones en las prácticas historiográficas que mantenían (y mantienen) una línea divisoria entre estudios de trabajadores e historias de empresas.⁴

Aunque la reducción de la escala de análisis de los trabajadores y sus organizaciones a una fábrica o a un conjunto de ellas no fue el resultado del influjo de la corriente historiográfica que se difundió y conoció con el nombre de micro historia lo cierto es que mi abordaje estaba enmarcado en algunas de las búsquedas del enfoque micro histórico. Me parecía relevante encontrar a los trabajadores como individuos que vivían situaciones comunes compartidas y no sólo a la estructura económica y social. Podría decir que primaba el interés por la diversidad y el cambio social que podían “protagonizar” sujetos sociales concretos pero, sobre todo, mi curiosidad estaba centrada en la experiencia de la “gente común”, las personas “sin voz”, los marginados de los grandes relatos históricos nacionales. Desde esta perspectiva los trabajadores de carne y hueso, incluidas las mujeres podían entrar en la historia con sus conflictos y contradicciones y no sólo como figuras ciclópeas que buscaban romper las pesadas cadenas de la opresión.

El enfoque micro histórico me fue sugerido desde la antropología por Luis González en su estudio sobre San José de Gracia, un pueblo mexicano cuyas preocupaciones pasaban por cosas que a los ojos de los historiadores parecen minucias irrelevantes. Sin embargo no se trataba de pequeñas anécdotas sino de una historia local donde se confundían relatos y temporalidades personales con sólo algunos de los acontecimientos de la historia nacional.⁵ La vida en San José de Gracia era muy distinta a la de Berisso, y fue justamente la distancia existente entre una y otra la que me llevó a pensar la relevancia de un análisis que pudiera juntar las miles de historias derivadas de esa experiencia desde ópticas diferentes, a veces predominantemente cualitativa y otras más cuantitativa.

Las fábricas que a mi me interesaban examinar estaban en una comunidad cuyos pobladores se convirtieron en trabajadores industriales por caminos diversos. La

³ En mi tesis doctoral analizo trabajo y protesta en los frigoríficos Swift y Armour y en la textil The Patent Knitting Co.

⁴ Para los diálogos posibles entre historia laboral e historia de empresas, cfr. Mirta Zaida Lobato y Fernando Rocchi, “Industria y trabajadores: el valor de los archivos como fuente documental”, *Entrepasados*, Revista de Historia, N° 1 1991.

⁵ Luis González, *Pueblo en viño*, México, FCE, 1999.

conciencia de sus intereses, con sus ideologías, instituciones, disciplinas, asociaciones y valores se moldeó en el caldero de esa experiencia. El trabajo fabril fue el articulador de la vida en la localidad y los frigoríficos eran poderosas empresas que controlaban un importante porcentaje de la producción y la comercialización de carnes. Eran las catedrales del *corned beef* y el mundo laboral que contenía se diferenciaba notablemente del que tomaba forma en otras fábricas como la Hilandería *The Patent Knitting*, incluso con otros establecimientos existentes en ciudades más importantes como Buenos Aires o Rosario.

II.

Un concepto clave para leer las fábricas fue el de *proceso de trabajo*. El interés por los cambios de las formas de trabajo y la experiencia laboral ha favorecido el desarrollo de las teorías sobre el tema y, sin duda, el marxismo tuvo un lugar preponderante en sus formulaciones tempranas. En el último cuarto del siglo XX lo que era un antiguo enclave de interés sociológico se convirtió en un elemento fundamental en los debates sobre el pasaje del viejo a un nuevo paradigma industrial prestando atención tanto a la racionalidad de los empresarios como a sus implicancias políticas y sindicales.⁶ En el campo económico y sociológico se distinguen algunos tópicos como fundamentales y alrededor de ellos se organizó una vasta literatura. Por ejemplo la discusión sobre las características del capitalismo tomó forma en torno al impacto de la ciencia y la tecnología sobre las habilidades, destrezas y poder de los trabajadores, las estrategias de control empresario, los cambios en la estructura de clases y en las ocupaciones, las relaciones de género, la legitimación y el consenso en los espacios laborales, los cambios en los procesos de trabajo y las estrategias de las organizaciones gremiales.

Las lecturas de Antonio Gramsci, Harry Braverman, Georges Friedmann, Richard Edwards, André Gorz y Michael Burawoy que prestaban atención al desarrollo de los procesos de trabajo bajo el capitalismo desde una perspectiva global, junto con estudios particulares sobre algunas industrias me estimularon a investigar sobre el proceso histórico de construcción de los principios, técnicas y formas organizativas de la relación capital-trabajo con la meta de matizar tanto la historia de los trabajadores como la historia de la industria.⁷ Al mismo tiempo creció mi interés por las producciones discursivas pues

⁶ Los debates pueden seguirse en Martha Roldán, "La 'generización' del debate sobre procesos de trabajo y reestructuración industrial en los 90. Hacia una nueva representación androcéntrica de las modalidades de acumulación contemporáneas", *Estudios del trabajo*, N° 3, 1992 y Paul Thompson, *The Nature of Work. Introduction to Debates on the Labour Process*, London, The Macmillan Press, 1983, entre otros autores.

⁷ Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984, en especial el cap. 4 "Americanismo y fordismo"; Harry Braverman, *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX*, México, Nuestro Tiempo, 1984; André Gorz (compilador) *Crítica de la división del trabajo*, Barcelona, Laia B, 1977, y *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica*, Madrid, Editorial Sistema, 1995; Richard C. Edwards, *Contested Terrain: The transformation of the Work Place in the Twentieth Century*, New Cork, Basic Book, 1979; Michael Burawoy, *El consentimiento en la producción: los cambios en el proceso productivo en el capitalismo monopolista*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989; Georges Friedmann, *El trabajo desmenuzado*, Buenos Aires, Sudamericana, 1958, y *La crisis del progreso*, Barcelona, Laian B, 1977 y Georges Friedmann y Pierre Naville, *Sociología del trabajo*, Vol. I y II, México, FCE, 1971.

considero que a partir de su examen es posible entender de qué modo y a través de qué circuitos se acuñaron y difundieron conceptos tales como eficiencia, racionalidad, modernización y progreso así como se establecieron que ellos eran centrales para la acumulación de capital en la Argentina.

Lo fundamental de esta perspectiva de análisis no es convertir a los historiadores en ingenieros industriales dispuestos a estudiar cada uno de los movimientos que realiza el trabajador con sus manos, herramientas y máquinas, ni determinar con exactitud el esfuerzo exigido sino encontrar los rastros para integrarlos en una lectura comprensiva de la experiencia laboral tanto en sus dimensiones materiales como culturales. El estudio de las fábricas permite dirigir la mirada a las ramas de producción y viceversa produciendo sólidos conocimientos sobre el desarrollo de la industria, los empresarios y los trabajadores. Además según la empresa seleccionada y la calidad de la información que se posea será posible estudiar tanto a las grandes compañías de capital nacional o extranjero como al más vasto y heterogéneo mundo de las fábricas pequeñas y medianas.

Las empresas Swift y Armour de la industria de la carne fueron centrales en la constitución del capitalismo en Argentina y la lectura de los materiales empresarios combinados con una amplia variedad de fuentes como papeles sindicales, informes gubernamentales, noticias de prensa, memorias y relatos orales se convirtieron en la evidencia empírica que me permitió afirmar que ellas fueron dinámicas y pioneras en la aplicación y propagación de las ideas sobre racionalidad, organización científica del trabajo, taylorismo, estandarización, modernización y progreso. Toda la información empírica fortaleció la idea de la difusión de las nociones tayloristas y abrió el interrogante sobre las formas en que se habían extendido sus principios en el país, incluso sobre el papel que habían tenido los ingenieros (sean los estudiantes o los profesionales organizados en el Centro de Ingenieros) en la propagación de estas nociones.⁸ El establecimiento de métodos de medición y de metas laborales cobró cuerpo en los estudios de tiempo (escasamente conservados por las empresas) y profusamente denunciados por las organizaciones gremiales sobre todo en la década del treinta. La comparación con lo que sucedía en una empresa textil fue clave para afirmar que la difusión de esos principios no se extendió a todas las ramas industriales por igual sino que muchas fábricas y talleres permanecieron al margen de estas concepciones.

Aunque parezca obvio no todas las empresas tenían la misma organización de la producción ni establecían relaciones similares con sus trabajadores y las organizaciones gremiales. El cotidiano laboral variaba según se trabajase en una gran empresa de capital monopólico, los frigoríficos por ejemplo, o en una mediana compañía cuya organización estaba basada en una concepción empresaria fuertemente paternalista, como las hilanderías y tejedurías o las empresas estatales como YPF a la que concurrían trabajadores de la zona aledaña de La Plata y Ensenada. Estos establecimientos instituyeron mecanismos de control y sistemas de protección que hacían de esas labores una experiencia singular y las diferencias se ampliaban cuando se realizan comparaciones entre empresas de un mismo sector, entre las pertenecientes a ramas distintas y se reestablecían los nexos con la política local o con los

⁸ Mirta Zaida Lobato, "La Ingeniería: Industria y organización del trabajo en la Argentina de la entreguerra", *Estudios del trabajo*, No. 16, 1er. semestre de 1998 y "Organización, racionalidad y eficiencia de la organización del trabajo en la Argentina. El sueño de la americanización y su difusión en la literatura y la prensa", *Sociología del Trabajo*, 49, Siglo XXI de España Editores, Otoño 2003.

poderes nacionales. El nivel micro de análisis (las fábricas) favorecía cierto desplazamiento en los niveles de análisis de la unidad de producción a las ramas de actividad y viceversa, entrecruzando en el examen las dimensiones sociales, económicas y políticas.

III.

Respecto a la relación trabajadores-empresarios el abanico de problemas también se hizo cada vez más complicado. Entre las fábricas pequeñas y medianas, la hilandería de Berisso por ejemplo, puede servir para examinar algunas cuestiones problemáticas. La compañía The Patent Knitting Co. cultivaba una relación directa con los trabajadores, y los jefes y capataces combinaban severidad y firmeza con trato afable y familiar. El trato personal, la atención de los problemas de los trabajadores y de sus familias eran prácticas corrientes en la hilandería y en otras empresas como la Sociedad Anónima Algodonera Sudamericana Flandria y la Fábrica Argentina de Alpargatas.⁹ Interesarse por las situaciones personales de los trabajadores, enviar una asistente social de la empresa para informarse de una delicada situación familiar, otorgar préstamos para adquirir un determinado bien y hacerlo público reforzaban la concepción paternalista de las relaciones laborales. Muchos trabajadores reconocían esa noción y buscaban que se concretara hablando directamente con el patrón o enviando cartas donde expresaban sus necesidades y pedidos. En contraposición el ejercicio de la autoridad en las empresas cárnicas tomaba la forma del despotismo y eran impersonales.

En las empresas paternalistas se buscaba lograr la primacía de las relaciones de cooperación entre trabajadores y patrones, por eso era necesario contar con personal honrado, sumiso, fiel y el mejor modo para reclutarlos fue sobre la base de una cuidadosa selección, lo que implicaba considerar las recomendaciones de los obreros más antiguos, de los jefes o de otros familiares que ya trabajaban en la fábrica. Muchos de esos trabajadores provenían de un mismo pueblo ubicado a veces en una Europa castigada por el hambre o las guerras. El manto protector de una compañía podía extenderse a la construcción de viviendas, clubes, escuelas, iglesias tal como lo hicieron la algodонера Flandria o la cementera Loma Negra. En oposición los frigoríficos contrataban a su personal en el portón de entrada convirtiendo el acto de selección en una batalla de codazos y empujones para quedar cerca del seleccionador. Era el modo más rápido y seguro de contar con trabajadores dispuestos a realizar cualquier tarea.

En las fábricas el poder se expresaba de diferentes maneras y se definieron y establecieron relaciones jerárquicas. Habitualmente esas relaciones enfrentaban el poder de los patrones con los de los trabajadores pero también se basaban en las diferencias de género. En una primera lectura es posible examinar el marco de las relaciones de género explorando cuáles fueron los caminos para ascender en la escala de mando fabril (capataces, jefes de sección) pero también es viable considerar otros aspectos relacionados con los comportamientos morales atribuidos a los trabajadores y el rol de la familia. La

⁹ Mariela Ceva, *Empresas, inmigración y trabajo en la Argentina. Dos Estudios de caso (Fábrica Argentina de Alpargatas y Algodonera Flandria)*, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2005, y Silvia Simonassi, *Historias de metal. Industria e industriales metalúrgicos de Rosario, 1943-1983*, Tesis de Maestría inédita, FLACSO, 2004

comparación de las actitudes de las empresas cárnicas y textil berissense mostraba que la consideración sobre el trabajo femenino como complementario y dependiente era compartida por empresarios y trabajadores y que esto fue dibujando un patrón común de discriminación y subordinación. Sin embargo podían advertirse algunas diferencias pues las empresas paternalistas establecían ciertos requisitos morales, en particular para las mujeres, relacionados con su vida familiar y comportamiento sexual. Dicho de otro modo si la fuerza del control moral era de tal magnitud se establecían requisitos vinculados con el estatus marital (soltera o casada) o con la existencia de hijos; a veces, el grado de control llevaba a impedir los matrimonios entre trabajadores con la esperanza de evitar los flirteos, la seducción o las conversaciones en los espacios laborales.

El comportamiento de los empresarios de las fábricas textiles como Patent Knitting, Flandria y Alpargatas no tuvo, aunque privilegiaron a las mujeres solteras sobre las casadas, el grado de intervención en los códigos morales y sexuales estudiados en empresas textiles colombianas. En Medellín (Colombia) por ejemplo, donde la industria textil tuvo una importante expansión desde los años veinte, las fábricas organizaron el mundo laboral sobre la base de una rígida disciplina sexual y convirtieron a la práctica de la castidad en un prerrequisito para la contratación de las mujeres. No contrataban mujeres casadas ni madres solteras y si se descubría un embarazo la consecuencia segura era el despido. Las compañías definieron un ideal de trabajador/a donde las mujeres tenían que ser no sólo hábiles y eficientes sino también recatadas (honestas, modestas, reservadas), en algunos casos castas, y los varones hábiles, fuertes, juiciosos y respetuosos de sus compañeras.¹⁰ De esa conjunción surgirían los antidotos para la difusión de ideas anticristianas y se evitaría la difusión de huelgas que alterarían el orden social y la cooperación entre patrones y obreros.

No sólo esto, el análisis del espacio fabril abría también un espacio para pensar el papel de las familias y de la unidad doméstica en la vida de los trabajadores, aunque de ningún modo puedo sostener que esta dimensión ha sido enteramente incorporada en mi estudio y todavía sigue ausente en las producciones posteriores. Para lograrlo habría que establecer tal vez un diálogo más intenso entre historiadores del trabajo e historiadores de la familia con el objetivo de analizar las dinámicas familiares, sus estrategias, las expectativas laborales masculinas y sus vínculos con el trabajo doméstico y/o asalariado de las mujeres y de sus relaciones con la movilidad social, lo que incluye por otra parte un análisis generacional.

IV.

El análisis de las unidades fabriles no sólo ayuda a delinear el cuadro de las representaciones de los sistemas productivos en términos de una dominación ejercida sobre

¹⁰ Ann Farnsworth-Alvear sobre las fábricas textiles en Medellín muestra también la riqueza de los estudios que combinan el análisis de los archivos de personal, la correspondencia interna de las compañías, las publicaciones empresarias y entrevistas orales, *Dulcinea in the factory. Myths, Morals, Men, and Women in Colombia's Industrial Experiment, 1905-1960*, Durham, Duke University Press, 2000, y "Virginidad ortodoxa/recuerdos heterodoxos; hacia una historia oral de la disciplina industrial y de la sexualidad en Medellín, Colombia", *Entrepasados*, N° 9, 1995. Para un análisis global del trabajo femenino en Argentina: Mirta Zaida Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina, 1869-1960*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

un conjunto de trabajadores, sino también lleva a erradicar el sesgo androcéntrico existente en el debate sobre los procesos de trabajo. Como he señalado los debates teóricos tuvieron impacto en mis investigaciones aunque cuando comencé la pesquisa en 1985 los estudios históricos estaban retrasados en la incorporación de análisis relacionados con la división genérica del trabajo. La noción de género no había alcanzado la difusión que tuvo posteriormente en nuestro país, en particular en la década del noventa, y las expresiones usuales eran historia de las mujeres y estudios feministas.

En la actualidad trabajo, identidad y cultura de género forman parte del debate historiográfico pues el campo se fue consolidando en los ámbitos académicos. Aunque el proceso es conocido quisiera resaltar que las transformaciones estuvieron marcadas por importantes desafíos de carácter epistemológico, políticos, disciplinares e institucionales. La desestabilización abarcó a casi todas las disciplinas y algunos campos de estudio como la historia del trabajo fueron particularmente afectados. Las visiones universales sobre el trabajo, el movimiento obrero y sus organizaciones, los análisis sobre la cultura y la política fueron sacudidos aunque algunos cimientos permanecieron incommovibles. Las transformaciones fueron parte de una crisis y de un cambio mayor en la manera de concebir y escribir la historia y abrió un largo período de controversias y experimentaciones tanto dentro de la disciplina como fuera de ella y se iniciaron novedosas búsquedas inter/transdisciplinarias. La fragmentación y la multiplicación de las estrategias y los lenguajes de investigación así como la inestabilidad de las interpretaciones hegemónicas han favorecido una diversidad de enfoques, métodos e interpretaciones.

En mi investigación pude destejer a partir de la unidad mínima de análisis la red de creencias, actitudes, sentimientos, ideologías y acciones prácticas que daban forma a las jerarquías, calificaciones y salarios con los corolarios de discriminación, subordinación, exclusión y representación sindical subordinada de las mujeres, proceso que tenía diferencias temporales y ritmos variables pues las cuestiones políticas podían atenuar o profundizar los conflictos basados en las diferencias de género. El proceso de investigación abría una y otra vez el interrogante sobre la magnitud de las transformaciones en una escala más amplia, sea ella nacional o regional. Por esa razón terminé indagando posteriormente sobre los cambios en la condición laboral femenina en todo el territorio en un extenso período de tiempo que se extendió entre 1869 y 1960.

Las mujeres de las clases populares realizaban innumerables tareas dentro y fuera del hogar, aunque se concentraron en algunas ramas más que en otras (textiles, vestimenta, servicio doméstico). Con el crecimiento de la producción industrial destinada a satisfacer el consumo de la población, cuyo número había crecido enormemente en las áreas urbanas del litoral, se abrió un espacio laboral al que las mujeres se integraron rápidamente. La ciudad de Buenos Aires fue un centro importante de muchas de esas actividades; en las fábricas de cigarrillos, de alpargatas y de alimentos que se desparramaron por la ciudad la demanda de brazos fue satisfecha por mujeres de diversas edades y origen. Lo mismo ocurrió en otras ciudades como Rosario, Bahía Blanca y Córdoba. Paralelamente se configuraron algunos polos de producción de bienes agroindustriales en algunas provincias. Así en Tucumán y Jujuy la producción de azúcar demandó brazos para las plantaciones de caña de azúcar y en los ingenios y en Mendoza la industria vitivinícola con la expansión de viñedos y bodegas ocuparon muchas mujeres. A lo largo del siglo XX el trabajo asalariado femenino se extendió y se localizó en dos ámbitos bien definidos; fuera

del hogar en fábricas y talleres y en el domicilio configurando lo que del Valle Iberlucea denominó el “*departamento exterior de la fábrica*”.

Las mujeres realizaban una multiplicidad de labores y esta constatación pone en cuestión, por el peso de la evidencia empírica, las nociones usuales de los historiadores del trabajo que habían establecido una profunda división entre la historia de los oficios y el nuevo movimiento obrero urbano fabril tanto en Argentina como en otros países de América Latina. Como he señalado en diferentes oportunidades esta visión derivaba de una estructura de pensar que emergió y se consolidó en la segunda mitad del siglo XIX como una construcción europea cuyas teorías y métodos de análisis se extendieron en el pasado y sigue teniendo vigencia aunque está profundamente erosionada. Esa estructura de pensar privilegiaba el trabajo asalariado masculino y las ideas que articulaban su discurso eran las del “proletario consciente”, “la clase del porvenir”, “la ideología correcta”, los métodos correctos”, “la esencia revolucionaria” y su opuesto la “esencia reaccionaria”. Además se realizaba una tajante división entre los trabajadores artesanos y de oficios, los trabajadores industriales y los trabajadores domésticos. Como el eje estaba constituido por unos obreros organizados, conscientes y revolucionarios, los otros, los descalificados, los desorganizados, los débiles económicamente, se consideraban que estaban aislados unos de otros y tenían “*baja conciencia*”.¹¹ Muchos de esos trabajadores eran mujeres.

El impacto de las teorías feministas en cualquiera de sus variantes puso innumerables reparos a las ideas y a las metodologías corrientes en la historia del trabajo. En buena medida produjeron un dislocamiento del concepto de clase con los debates sobre el lugar del trabajo doméstico cuando se discutía y analizaba la apropiación del trabajo excedente por parte del capital. Además el análisis empírico a partir de la noción más universal de trabajo como territorio de lo público/masculino tornaba problemática la identificación de la presencia de las mujeres en los ámbitos laborales o se consideraba que su participación era escasa.¹² En Argentina las evidencias empíricas mostraban que la concentración de capital y mujeres eran un dato de la industria argentina como lo fue su diseminación en talleres y fábricas menores y su congregación en el trabajo a domicilio. Se demostró también que las mujeres integraron la legión de las maestras, empleadas, telefonistas que dieron forma al mundo de los servicios.

Todo este trabajo puso otra vez en la mesa de discusión el tema de la subestimación e “invisibilidad” de ciertas ocupaciones para producir su efecto contrario. Hacer visible lo invisible fue un punto de partida en los debates que tienen como eje la subordinación de las mujeres no como víctimas sino como consecuencia de un sistema económico, social, cultural y político fundado sobre las inequidades de sus miembros.

Sin embargo no es la única implicancia pues no sólo es necesario rectificar errores metodológicos sino también producir ciertos deslizamientos en las concepciones que informan los análisis históricos y volver a pensar las nociones mismas de trabajo y su vinculación con el conjunto de representaciones y de prácticas de las cuales emergen. El proceso de de-construcción y re-construcción del concepto de trabajo implica atender la problemática de la división sexual del trabajo y de las relaciones que de ella emanan, la

¹¹ La bibliografía es extensa; importantes debates se encuentran en *Historia social*, N° 12, invierno 1992 y J. Paniagua, J. A. Piqueras y V. Sanz (eds), op. cit.

¹² Jean Gardiner, “Las mujeres dentro del proceso de trabajo y de la estructura de clases”, en AA.VV, *Clases y estructura de clases*, México, Nuestro Tiempo, p. 193.

consideración del trabajo doméstico, remunerado o no (una vieja demanda del movimiento feminista), y una discusión global sobre los criterios de calificación. Quizás lo que más resalte del estudio de las fábricas de Berisso y del análisis global realizado posteriormente es la persistencia de patrones de desigualdad laboral en las fábricas, talleres, oficinas y comercios traducidos en una diferencia salarial entre mujeres y varones claramente desfavorables para las primeras. Al promediar el siglo XX la brecha apenas había disminuido aunque a lo largo de todo el período persistió la demanda de igual salario por igual trabajo. En cambio en el trabajo del hogar, el que se realizaba cotidianamente y que garantizaba comer, tener ropa limpia y una vivienda más o menos en condiciones, aunque fue parcialmente discutido, sobre todo por quienes proclamaban mayores deseos de autonomía, permaneció con cierto aire de inalterabilidad.

V.

El análisis de los archivos de personal me permitió incorporar también la dimensión étnica, sus conflictos y los modos de resolver las tensiones. Los trabajadores eran migrantes y su vida se compaginaba con los pedazos fragmentados de sus experiencias sean éstas en Europa o en las provincias del interior en Argentina. Como señaló Mauricio Gribaudi para su mundo obrero en Torino gran parte de la inmigración confluye en la condición obrera y se plantea como importante sondear las situaciones socio profesionales en los lugares de origen, el tiempo y el abandono de las áreas rurales, los recorridos migratorios, las elecciones realizadas al arribo a una ciudad, para dar cuenta de la movilidad espacial, ocupacional y social.¹³ En *La vida en las fábricas...* algunas de estas cuestiones estaban apenas enunciadas pero resulta atractivo identificar la relevancia de los elementos étnicos nacionales entre los trabajadores y los contextos políticos en los que las tensiones emergen. En este sentido se puede afirmar que el camino más amplio de formación de las clases sociales es también parte de un proceso demográfico cuyas características son la temporalidad y el cambio, que incluye dimensiones familiares y ocupacionales y que contribuye a pensar la heterogeneidad frente a las ideas de una comunidad laboral homogénea y proclive a la militancia política.

VI.

El examen de las formas de conflicto en las fábricas además de remitir a los repertorios de confrontación y al lugar que ellos tienen en la conformación de una cultura obrera permiten analizar también los mecanismos de intervención estatal así como los usos de la ley por parte de los trabajadores. Respecto a la intervención del Estado, el análisis de la huelga de la carne en 1917 da cuenta de los pasos realizados por el Departamento Provincial del Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Este organismo intentó sentar en la mesa de negociaciones a empresarios y trabajadores y se encontró con la cerrada oposición de las

¹³ Mauricio Gribaudi, *Mondo operario e mito operario. Spazi e percorsi sociali a Torino del primo novecento*, Torino, Giulio Einaudi editore, 1987.

compañías para encontrar canales de diálogo con sus trabajadores en huelga. La situación tenía su complejidad pues además del específico conflicto producido por la situación laboral en los frigoríficos los empresarios presionaban a los poderes del Estado introduciéndose en el territorio más amplio de las diversas dimensiones de la política expresadas en determinadas coyunturas electorales tanto a nivel provincial como nacional. Todo ello estaba tamizado por los medios de prensa que tomaban partido por los contendientes en pugna.

El examen del conflicto en los frigoríficos Swift y Armour me planteó el interrogante, todavía no resuelto, sobre el proceso mediante el cual se había formado una burocracia estatal especializada en asuntos laborales. Aquí también puede trazarse un juego de escalas que va de las preguntas sobre el Estado desde una matriz macro-sociológica al interrogante sobre aspectos parciales relacionados con la formación de agencias estatales. El conflicto, en este caso en la industria de la carne, permite avizorar que los organismos del Estado tienen que construir su legitimidad buscando el reconocimiento de los sujetos involucrados y constituyendo los espacios de negociación donde pudieran demostrar que tenían los conocimientos adecuados para aportar soluciones.

En la actualidad existen varios trabajos que aluden al Departamento Nacional del Trabajo y a las actividades desplegadas por ese organismo pero es poco lo que se sabe de las instituciones que se organizaron en las provincias. Tampoco son conocidos los cambios en los formas de intervención, formación y reclutamiento de funcionarios, de las relaciones con otras agencias estatales para las Secretarías de Trabajo y Previsión y el Ministerio de Trabajo que tuvieron activa participación en los conflictos laborales durante la primera y segunda presidencia de Juan Domingo Perón y también a partir de su derrocamiento en 1955.

La intervención estatal en materia laboral llevó a la creación de un Código y una Justicia del trabajo lo que permite ver el modo en que los sujetos laborales usan las normas y reclaman por derechos. La presentación judicial realizada por Vladimiro Condratiuk, un obrero ucraniano del frigorífico Swift en 1935 es una manifestación de las expectativas que la legislación podía generar entre los trabajadores y organizaciones sindicales, quienes promovían por diversos mecanismos la idea de conocer y defender los derechos. El haber advertido el problema no implica que mi investigación haya avanzado claramente sobre los significados que tuvo para los trabajadores el reconocimiento de los derechos por parte del Estado.

VII.

La investigación sobre los frigoríficos de Berisso consideraba una dimensión temporal extensa pues se refiere a la experiencia de trabajo entre el inicio de las actividades en 1904 y el cierre de los establecimientos en 1970, aunque es cierto que luego el Swift siguió funcionando bajo otras administraciones y/o dueños. Esa historia se está haciendo y abarca la etapa asociada con la última dictadura militar y constituye un territorio vasto y prácticamente inexplorado en el nivel local aunque ha sido objeto de algunos análisis para

los cordones industriales de Buenos Aires y Rosario así como para algunas empresas de probada colaboración y/o complicidad con las fuerzas armadas.¹⁴

Habría que agregar que a lo largo de los últimos años se produjeron diversos relatos que acompañaron la pugna de memorias en el marco de la revisión de los años dictatoriales. Desde los momentos iniciales de la exploración del pasado, cuando se instauró el gobierno civil de Raúl Alfonsín hasta no hace mucho tiempo, esos relatos fueron hegemonizados por la lucha de los organismos defensores de los derechos humanos relegando a un segundo plano la reflexión sobre el período previo al golpe militar de 1976 y de la militancia política en general. Recién en los últimos años se fue instalando en los discursos públicos la figura del militante de los años setentas y la imagen que adquirió fuerza fue la de los integrantes de las organizaciones guerrilleras o la de sus cuadros políticos y militares más notorios.

Las figuras de jóvenes insatisfechos, jóvenes rebeldes, estudiantes preocupados por las desigualdades sociales e intelectuales comprometidos ocuparon el centro de todos los cuadros posibles de la época mientras que las figuras de los trabajadores quedaron prácticamente ausentes. La historia de los trabajadores quedó subsumida en los relatos contruidos desde la perspectiva de otros actores o constituyeron un telón de fondo que refuerza la actuación de la militancia política o político-militar. Esto se debe a varias causas pero en el orden estrictamente del mundo laboral se puede afirmar que la “mala fama” de los sindicatos (“la burocracia sindical”, “los traidores del movimiento obrero”) que aunque previa se consolidó durante la transición democrática debido a la política de confrontación con el gobierno radical, a su vinculación con los gobiernos peronistas como el de Menem y a su intervención en negocios de diverso tipo lo que ayudó a afianzar una imagen negativa de los dirigentes sindicales que aparecían como la representación de la totalidad de los dirigentes gremiales y de los trabajadores. Sin embargo hay miles de trabajadores que participaron en diversas movilizaciones y vivieron las relaciones de trabajo en esos años que ameritan trabajos de una mayor densidad y complejidad. Son muchas las cosas que no sabemos: por ejemplo cuáles fueron los cambios que se produjeron en los lugares de trabajo, como los enfrentaron, como reaccionaron frente a la intervención en los conflictos obreros de las organizaciones armadas, que vínculos se establecieron entre las organizaciones sindicales y como impactó la represión en sus vidas.

VIII.

La investigación histórica, aunque no sólo ella, tiene varias facetas y todo el trabajo realizado no siempre llega a la tesis y ésta es sacrificada en la versión que finalmente se

¹⁴ Victoria Basualdo, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Alindar, Astarsa, Dálmene Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, *Revista Engranajes*, de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA), N° 5, Edición especial, marzo de 2006, y Federico Lorenz, *Los zapatos de Carlito. Un historia de los trabajadores navales de Tigre*, Buenos Aires, Norma, 2007. La tesis doctoral de Daniel Dicósimo, *Disciplina y conflicto en la industria durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)*, Doctorado interuniversitario en Historia, Sede UNCPBA, Tandil, 2007, es un excelente ejemplo de análisis de los conflictos obreros durante la última dictadura militar en los casos de Metalúrgica Tandil y Loma Negra a partir de la combinación de testimonios orales, archivos sindicales e información de las empresas.

publica. En este sentido el trabajo y su cultura encierran dimensiones relacionadas con la vida cotidiana, con las formas de sociabilidad, el consumo y los patrones de ahorro que fueron eliminadas en mi tesis y del libro que quisiera recuperar, aunque sea parcialmente, en estas notas como un modo de mostrar las posibilidades que se abren con el análisis micro histórico y los desplazamientos de la lente de la fábrica a la familia y a la comunidad.

La vida cotidiana de los trabajadores de las fábricas de Berisso no sólo se desarrollaba en el espacio de la producción: se extendía también al ámbito reducido y privado de la vida familiar, se ampliaba a los círculos de amigos y al vecindario del cual formaban parte. La interacción social y la comunicación delineada culturalmente en términos de técnicas de trabajo, ritmos laborales, formas de cooperación, relaciones entre los trabajadores y actitudes colectivas respecto a las jerarquías y las experiencias de autoridad y dominación creaban una malla cuyo impacto se realizaba sobre la socialización de los trabajadores, sus familias y el grupo de referencia.¹⁵

La experiencia de la cotidianidad estaba surcada por la repetición y las tensiones de la vida familiar relacionadas tanto con la satisfacción de las necesidades primarias y fundamentales para la reproducción de la propia vida, como por las articulaciones y la distribución del poder entre sus miembros. Acercarse a esa cotidianidad implica definir algunos campos donde es posible analizar sus componentes y sus derivaciones e implicancias. El acceso a la vivienda, sus formas, los componentes del consumo, el uso del tiempo libre son sólo algunas de los caminos posibles y de ningún modo pueden ser explorados en su totalidad.

En el análisis de la vivienda obrera confluyen cuestiones como la capacidad de ahorro de las familias y la acción del Estado. Por ejemplo en 1938, el gobierno conservador de Manuel A. Fresco dispuso no sólo la creación del Instituto de la Vivienda Obrera sino también realizar una encuesta sobre la "vivienda" en la provincia de Buenos Aires, siendo Berisso una de las localidades elegidas para estudiar el "*doloroso fenómeno*".¹⁶ Según esta encuesta, el 58,85 % de los hogares consultados no tenía casa propia, vivía en casas de inquilinatos y en fondas que aceptaban parroquianos y pensionistas permanentes donde se alquilaba una cama la mayoría de las veces y el uso del baño era compartido. El 41,15 % restante tenía casa propia de los cuales el 53,9 había completado la amortización de la misma pues habían sido compradas a crédito. En general las superficies de las habitaciones eran de 4 x 4, la ventilación buena y casi todas con suficiente luz solar. Aunque la encuesta está reflejando la peculiar visión de quienes la diseñaron sobre los puntos fundamentales que permitirían una adecuada caracterización de la vivienda, ayuda a delinear el cuadro de las condiciones en las que se desenvolvía la experiencia cotidiana de las familias obreras. Si se la compara con la información de prensa para las décadas anteriores se puede afirmar que el paisaje habitacional había sufrido algunas variaciones expresadas en el crecimiento del número de propietarios. Sin embargo como la demanda en los frigoríficos era estacional, la llegada de nuevos grupos

¹⁵ Wolfgang Kashuba, "Popular Culture and Workers' Culture. Comment on the Debate about the History of Culture and Everyday Life", en Alf Ludtke, *The History of Everyday Life. Reconstructing Historical Experience and Ways of Life*, Princeton, Princeton University Press, 1995, analiza tanto el debate reciente sobre el tema como sus implicancias metodológicas.

¹⁶ *Investigaciones Sociales del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires; Departamento del Trabajo. Condiciones de vida de la familia obrera. La regulación colectiva del trabajo*, Ministerio de Gobierno, 1943.

de trabajadores daba paso a la repetición de los problemas vinculados con la vivienda. Anarquía en la construcción de nuevas barriadas y especulación del suelo fue el común denominador existente en las transformaciones que acompañaron a la sociedad capitalista y a ella se agregan los problemas sanitarios y el abastecimiento que empeoran las condiciones de vida.

Loteos y aumento en las construcciones de viviendas de material, principalmente sobre la calle Nueva York fueron signos de cambios. Los datos conservados en la Dirección de Catastro del Municipio dan cuenta de varios procesos convergentes. La construcción de viviendas; el cosmopolitismo de sus propietarios (griegos, españoles, italianos, yugoslavos); la combinación de vivienda y comercio y la construcción de numerosas habitaciones lo que permite suponer que se trata de conventillos u otro tipo de vivienda colectiva.¹⁷ La casa propia, según algunos estudios, convierte a los trabajadores en individuos previsores y morales y conjura el peligro de las revoluciones.¹⁸ Sin embargo, la historia de propietarios e inquilinos es mucho más compleja y está preñada de problemas. Aunque es cierto que muchos trabajadores concretaban los sueños casapropistas, a otros tantos sólo los esperaba la desgracia o el infortunio. Perder el empleo, lo que era probable en los frigoríficos, significaba cuotas impagas y el desalojo del terreno o de la casilla adquirida. Y, lo que era peor, se convertía en la viva expresión del fracaso. Se transformaba otra vez en inquilino. En Berisso devenir propietario tenía otra faceta. Las tierras fiscales eran ocupadas a muy bajo precio y, en algunas ocasiones, gratuitamente. Comprar una casilla que se colocaba en tierras fiscales consistía en un paso hacia un status diferente. En otro tiempo se podría poner en terreno propio.

Los juicios por desalojos o por cobros de pesos permiten reconstruir las historias de fracasos. Dan una imagen de la movilidad social descendente que los historiadores sociales descuidaron atraídos por una sociedad caracterizada como abierta y móvil. La imagen de que los estratos superiores de la sociedad son como hoteles llenos de gente que cambian constantemente es sólo una. Tenemos que preguntarnos también hacia donde iban cuando abandonaban esos edificios. Las historias individuales de algunos trabajadores que no podían afrontar el pago de una miserable pieza de conventillo, son sólo una expresión de que el descenso social era la otra cara de la movilidad existente en la sociedad y así como la casa propia operaba de tal manera que creaba obligaciones materiales a la familia obrera, que transformaba a los trabajadores en individuos integrados en el seno de la sociedad capitalista, su ausencia y las dificultades para acceder a una vivienda digna, provocaban malestar y desencanto que aunque no se tradujeron en un coro de demandas alrededor de la propiedad, dejaron un sedimento de insatisfacción que posteriormente serían canalizados por las organizaciones gremiales y la política durante el gobierno de Juan Domingo Perón.

En este aspecto lo que llama la atención es la persistencia de un fenómeno cuyas aristas sociales fue extensamente discutido y esa persistencia tiene un punto de anclaje en el trabajo. La demanda fluctuante y permanente de trabajadores por parte de las empresas cármicas transformaba a los conventillos, a las viviendas precarias, en la solución más apropiada para albergar las oleadas de migrantes internos y externos que se sucedían y superponían ocupando las habitaciones como transitorios pasajeros de hotel. Solamente cuando, dentro de la inestabilidad general del trabajo, se advertía la circularidad de la

¹⁷ Municipalidad de Berisso, Departamento Catastro.

¹⁸ Juan Suriano, "Vivir y sobrevivir en la gran ciudad: Habitat popular en la ciudad de Buenos Aires a comienzos del siglo", *Estudios Sociales*, Revista universitaria semestral, No. 7, 2º semestre de 1994.

reproducción del ciclo contratación-desocupación temporal y, en particular, cuando se incorporaban otros miembros de la familia como asalariados se arriesgaban a comprar un terreno a crédito y construir una vivienda. Cuando esto sucedía para una capa de los trabajadores otros nuevos invadían la ciudad y ocupaban los nichos desalojados por los más antiguos devenidos en propietarios.

La intervención oficial fue inexistente en materia de vivienda salvo cuando el gobierno de Perón construyó el Barrio Obrero y el crédito hipotecario, sobre todo de los bancos estatales fue más liberal, o cuando en 1960 el Banco de la Provincia de Buenos Aires otorgó créditos para la construcción de viviendas en el Barrio conocido con ese nombre. Los loteos eran negocios privados y su realización no fue acompañada por un equipamiento urbano acorde con el ritmo de crecimiento de la localidad. El Plan Regulador Municipal de 1960 señalaba la carencia de desagües cloacales, las dificultades en el suministro de agua potable, el alumbrado público y la provisión de electricidad.¹⁹ El estudio de las condiciones físicas, productivas y sociales del municipio puede leerse como una confesión de la escasa intervención de los poderes municipales, provinciales y nacionales. El problema tiene sus raíces, independientemente de la falta de interés gubernamental, en los problemas jurisdiccionales. Hasta su transformación en municipio, Berisso era un núcleo urbano industrial de la capital provincial (La Plata) al mismo tiempo que un territorio del gobierno nacional que daba en concesión tierras generando confusión entre los poderes que intervenían (municipal, provincial, nacional) y transformaba cualquier decisión en un laberinto burocrático.

No obstante, el poder público local intentó controlar y mejorar las deficiencias de la vida en la villa urbana y los vecinos-trabajadores se organizaron y movilizaron para reclamar ante la subdelegación municipal primero y ante el propio municipio cuando la localidad obtuvo su autonomía en 1957. Las condiciones de habitación y el medio ambiente circundante constituían la base de la movilización y participación de los vecinos - trabajadores que, sumadas a los pocos movimientos de protestas estrictamente gremiales diseñan un cuadro posible de la intervención en la vida política de los sectores populares.²⁰ En realidad, la vida cotidiana no está alejada de la política y ella se advierte detrás de los vecinos que se reúnen para peticionar a la municipalidad por la instalación de aguas corrientes, la constitución de una sociedad vecinal, las protestas de los trabajadores de los frigoríficos por el servicio del tranvía o directamente mediante la colaboración material para lograr el mejoramiento de calles, construcción de alcantarillas o apertura de desagües.²¹

La vivienda y su localización se relacionan con otros aspectos asociados con la vida familiar. Los hábitos de comida se encuentran entre las formas de la socialización entre las

¹⁹ Plan Regulador, Municipalidad de Berisso, op. cit., Vol. 3, p. 17.

²⁰ Entiendo por participación política no sólo el complejo proceso destinado a construir una ciudadanía activa y donde el análisis de los mecanismos electorales es significativo como instrumento para el ingreso de las nuevas clases a la política, sino también aquellas formas basadas en la solidaridad y en la construcción de áreas más equitativas y/o de integración alternativa a las formas que la ciudadanía construida desde el estado-nación. Se vincula mucho más con lo que Pizzorno define como participación subcultural y de movimiento. Ver Maurizio Cotta, "Il concetto di partecipazione politica: linee di un inquadramento teorico", *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 2, 1979.

²¹ La información para las primeras décadas se encuentra específicamente en *El Día* (La Plata), 1 de octubre de 1911, 23 de febrero de 1912, 16 de agosto de 1914 y 3 de diciembre de 1917. Para la década del cincuenta, Taller de Historia Oral "Sociedad de Fomento Dardo Rocha", sesión del día 4 de octubre de 1986.

personas. Cuando los trabajadores vivían cerca de la fábrica podían comer con su familia pero, en general, si varios miembros trabajaban en ella o si se trataba de hombres solos, las fondas eran el lugar de encuentro. Con el trabajo de la mujer se produjeron cambios en los hábitos de la comida compartida. Si la mujer estaba en la casa podía preparar los alimentos y, eventualmente, llevarlo a la fábrica pero si ambos trabajaban la solución era mas complicada y se apoyaba en un esfuerzo adicional para las obreras que debían realizar el trabajo mágico de cumplir sus jornadas laborales extradomésticas, correr hacia la casa y cocinar los alimentos para el día siguiente o prepararlos en el escaso tiempo de descanso si vivían cerca de los establecimientos.

Para muchos hombres y mujeres el problema tendió a resolverse parcialmente cuando las grandes fábricas como Swift y Armour instalaron sus comedores, pero el momento como parte de una actividad compartida fue alterado. Pese a la instalación de comedores fabriles muchos trabajadores preferían comer en las fondas aledañas pues allí podían reconstituir parte de esa idea de comida familiar o producir un momento de ruptura con la esfera de la producción y encontrarse con los paisanos, con los amigos y compartir las bromas y las risas.

Los vínculos entre trabajo, vivienda y familia tenían una derivación adicional en el cuidado de los hijos. El común denominador de las familias obreras es que los niños crecían solos, en particular cuando no se contaba con la colaboración de otros miembros del núcleo familiar. Esta afirmación no quiere decir que las compañías no construyeran jardines maternales. El frigorífico Swift los estableció en la década del cuarenta, para esa época el establecimiento tenía 34 años de antigüedad, tantos como el problema de las "madres que trabajan" y si bien es cierto que con la inauguración de la sala maternal intentaba resolver el problema éste persistiría pues no podía albergar a todos los niños y, cuando éstos entraban en edad escolar no eran admitidos. El cuidado de los hijos constituyó una permanente fuente de tensión para la obrera madre.

La vivienda y el consumo de las familias obreras estaban asociados con los salarios y con las fantasías y deseos depositados en la adquisición de determinados bienes. Los salarios fluctuaban con el trabajo mismo pero períodos de largas jornadas en los frigoríficos, la alternancia con otros trabajos por cuenta propia o la instalación de un modesto negocio ampliaban las posibilidades concretas de materializar esos deseos. Una investigación oficial del gobierno de la provincia de Buenos Aires estableció los presupuestos familiares en diferentes localidades incluida la ciudad de la Plata. Realizada en 1938 cuando Berisso era el cuartel industrial de esa ciudad podemos suponer que sus conclusiones reflejan en parte el presupuesto tipo de una familia obrera.²² De acuerdo con esta medición un obrero de Berisso gastaba el 56,2 % de su salario en alimentos, el 17,1 en vivienda, en combustible y electricidad 7,6 %, en indumentaria el 6,8 % y el 12 % en gastos generales (viajes, diarios y otros). Aunque teóricamente el rubro gastos generales incluía los gastos en educación, diversión, transporte y cuidado de la salud es muy difícil que reflejaran las erogaciones en mobiliario y educación probablemente porque no estaban contemplados en el propio diseño de la encuesta.

²² La encuesta se inició el 1 de agosto de 1938 en La Plata, Avellaneda, Bahía Blanca, Junín, Mar del Plata, Tres Arroyos, Tandil, Gral. Uriburu (Zárate), Campana y Trenque Lauquén. Se realizó por cinco meses y comprobaron que algunas cifras habían sido "abultadas" en las libretas de Gral. Uriburu. Los funcionarios eligieron una familia obrera formada por el matrimonio y 3 hijos menores de 14 años y cuyo jefe -obrero industrial- percibiera un salario que oscilaba entre los \$120 y los \$150 mensuales.

Según esta misma fuente un obrero podía satisfacer las necesidades del grupo familiar si se ubicaba en el nivel superior de ingresos establecidos y tenía un déficit de alrededor del 20 % si se ubicaba en su escala inferior, de modo que en 1938 una familia gastaba todo su salario para satisfacer las necesidades de su reproducción. La encuesta tiene además otro problema, siendo la medición de un momento no refleja los cambios en el gusto de las personas. Sin duda una sola encuesta es insuficiente para analizar la evolución del consumo y los salarios pero, aún así, sirve como indicador de una situación que no difiere de los gastos mensuales de los obreros asalariados de Buenos Aires. Según el estudio de Adriana Marshall la evolución del gasto en los presupuestos familiares entre 1930-70 da cuenta de una paulatina disminución de las erogaciones en bienes y servicios básicos (alimentación y alojamiento), sobre todo a partir de la regulación estatal.²³ El ejemplo más claro es el relacionado con el precio del alojamiento y, en algunos períodos, con el movimiento ascendente de los ingresos reales globales de los trabajadores, a la que tampoco fue ajena la intervención del estado. En el caso específico de los trabajadores de Berisso habría que agregar la conformación de una cooperativa de consumo que abarataba la adquisición de determinados bienes y la posibilidad de comprar la carne y otros productos alimenticios en los establecimientos.²⁴ La obtención de la carne a un precio menor no es un dato anecdótico puesto que representaba el 18,7 % de los gastos de alimentación en la encuesta de 1938.

Los avisos publicitarios en los periódicos y revistas locales hablan de un consumo más amplio cubierto probablemente con los ingresos generados por más de un miembro del grupo familiar. En este punto vale la pena recordar que a través del análisis del registro de fábrica sabemos que varios integrantes de una familia compartían la incertidumbre del trabajo en los frigoríficos y que muchas de las hijas de las familias obreras de los frigoríficos trabajaban en la hilandería. Los recuerdos de hombres y mujeres aluden a las obligaciones laborales compartidas, al doble empleo (de día en el aparato burocrático del estado y de noche en el frigorífico) y a las tan esporádicas como poco permanentes aventuras comerciales. Todas estas combinaciones ampliaban las fronteras del consumo a otros bienes como muebles, algunos aparatos de confort para el ama de casa (cocinas a kerosén por ejemplo), la adquisición de una heladera que permitía conservar mejor los alimentos y organizar las compras cotidianas. Nuevos vestidos que se utilizaban en los días de fiesta, en las reuniones de las sociedades y en los paseos a la ciudad de La Plata o a Buenos Aires.²⁵

Consumo y migración están estrechamente relacionados. La noción de consumo era limitada en el punto inicial de la experiencia migratoria (interna o externa), se concentraba en un mobiliario precario, una o varias camas, un ropero y un brasero. Cuando se adquiría la casa propia o se alquilaba una más cómoda se incorporaban muebles y ornamentos. Es difícil aproximarse al problema del consumo obrero, el análisis de las propagandas muestra lo que es

²³ Adriana Marshall, "La composición del consumo de los obreros industriales de Buenos Aires, 1930-1980", *Desarrollo Económico*, Vol. 21, No. 83, Octubre-Diciembre de 1981, p. 37.

²⁴ Los frigoríficos Armour y Swift publicitaban sus productos para todas las amas de casas del país en diarios y revistas. Sin embargo me parece importante destacar que la revista *Swiftlandia*, distribuida entre su personal, tenía una pequeña sección titulada "*Conozca nuestros productos*". La idea que subyace era no sólo la difusión de los bienes consumibles producidos en la compañía sino también la difusión de recetas para preparar comidas rápidas y bien presentadas, tan necesarias para el ama de casa que era al mismo tiempo obrera.

²⁵ En el análisis de Marshall se señala que el excedente que quedaba de cubrir los gastos básicos se consumía en otros bienes como indumentaria, gastos generales (transporte y salud) y para la adquisición de bienes durables. Marshall, op. cit.

deseable y bueno en los marcos del sistema y operan como símbolos de la movilidad social y como recompensas del trabajo, pero ¿cuál es el valor asignado por los trabajadores? En todo caso la compra de adornos para las viviendas, de ropa, de baratijas revela la ansiedad que genera la posibilidad del consumo en los sectores populares y se advierten ciertas disonancias con los gustos de las otras clases. En las piezas del conventillo las paredes se tapaban con páginas de diarios o revistas, en las viviendas unifamiliares se mezclaban con fotos enmarcadas, un ropero con uno o mas espejos y unas sillas cuya producción se había estandarizado. Los ornamentos eran formas devaluadas en el gusto de las otras clases y la mezcla era su signo distintivo.

El deseo y el consumo real ayudaban también a construir ciertos estereotipos masculinos y femeninos y ellos se relacionaban con la experiencia del trabajo. El lenguaje del cuerpo que la fábrica colocaba en un lugar preponderante con la demanda de la habilidad física para trabajar se ramificaba también en escalas de valores en el hogar. Los hombres que resistían las largas jornadas en las fábricas continuaban trabajando fuera de ella y, además arreglaban la vivienda, a veces tenían huerta o realizaban pequeños trabajos manuales. Era una forma de ahorrar para gastar en otras cosas. La capacidad para trabajar los convertía en hombres capaces de proveer; además eran competentes porque estaban físicamente preparados para ganarse la vida para sí mismos y sus familias.

En cambio, la habilidad, la fortaleza de la procreación y el sacrificio de las que eran portadoras las mujeres les permitía cuidar de sus obligaciones de ama de casa como limpiar la casa, hacer las compras y atender los niños. A ellas les correspondía transformar el hogar en un alegre y ordenado mundo como fruto del trabajo de sus manos. Su rol social de madre cuidadosa se materializaba en la valoración de su habilidad manual que la fábrica colocaba como uno de sus mejores atributos y, a pesar del desorden que su ingreso al trabajo asalariado provocaba en su rol de "reina del hogar", ellas podían reelaborar esa situación conflictiva transformándola en un valor cultural de su género.

En Berisso las mujeres extranjeras se convirtieron en el estereotipo de la dedicación y el cuidado del hogar y en un elemento de diferenciación con la población nativa proveniente del interior del país como los santiagueños. Frente a los extranjeros "los criollos" no eran siempre un modelo de trabajador ni las mujeres entraban en el estereotipo de la mujer cuidadosa. La cultura de la migración así como los períodos de ocupación y desocupación alimentaban el deseo de aprovechar al máximo las buenas rachas de trabajo y de dinero. El dinero obtenido con el trabajo asalariado proveía una oportunidad para el consumo de ropas, para gastarlo con los amigos, para volver al pueblo y mostrar algún signo de prosperidad. A veces servía para mantener parte de los escasos bienes familiares de quienes habían quedado al cuidado de unos pocos animales en su tierra natal.

Además del tema de la vivienda y del consumo, el estudio localizado en las fábricas favorece también un acercamiento a las formas de sociabilidad. Se puede enfatizar que entre la fábrica y la vivienda había un *continuum* cuya correa transmisora era la calle, en especial la Nueva York.²⁶ Por ella transitaban los significados del trabajo, los conflictos políticos, las relaciones sociales. Había una transición gradual del espacio público de la calle al espacio

²⁶ El estudio de las calles es importante en el recorte de los espacios públicos. Para una primera aproximación puede consultarse *Streets. Critical Perspectives on Public Space*, Edited by Zeynep Celik, Diane Favro and Richard Ingersoll, University Of California Press, Berkeley, Los Angeles, London, 1994.

privado de la casa, al menos en los alrededores de la fábrica. Pero a medida que uno se alejaba se acentuaba esa separación y se mezclaba con el mundo rural, con el monte y con el río.

En las calles que corrían paralelas a los grandes establecimientos cárnicos había un lugar para la intromisión del campo en el poblado con la presencia de los animales. Era el espacio para diferentes rituales: en ella y en las esquinas baldías los trabajadores se reunían en tiempos de protestas, allí realizaban sus manifestaciones, eran un ámbito para la acción colectiva; eran el espacio para el multiculturalismo y para levantar las fronteras de la etnicidad. Cerca de las fábricas se ubicaban las asociaciones que con sus nombres y sus prácticas iban delimitando inclusiones y exclusiones.

En los alrededores de las fábricas se ubicaban también las fondas y boliches de la calle Nueva York, que algunos llamaban más pomposamente bares o restaurantes, eran los lugares de la sociabilidad obrera. Algunos historiadores los definen como "*lugares de palabras*", pero sin embargo las exceden.²⁷ Cuerpos y gestos contienen las voces. Allí llegaban parroquianos que contorneaban sus figuras con el cuchillo a la cintura. Otros, más circunspectos, se ubicaban silenciosos en el mostrador. Y estaban también los que llamaban la atención con sus movimientos, gritos y risotadas. Las mujeres también se acercaban a las fondas. Algunas esperaban silenciosas la hora de entrar a la fábrica y otras paseaban sus cuerpos antes de ubicarse en una mesa.

Fondas y bares eran los ámbitos donde desde temprano los clientes-trabajadores llegaban en sucesivas oleadas. A la hora del almuerzo se llenaba con ruidos, voces y lenguas diferentes. Al finalizar la jornada se constituía nuevamente en el paso obligado, sobre todo de los varones, para beber unas copas o jugar a las cartas. Por las noches era el refugio de los hombres solitarios. Bares, fondas y boliches fueron el centro de la vida social masculina. La fonda era un lugar para el encuentro con compadres y paisanos, para los recuerdos, para la nostalgia. En los bares (el café y bar Nelson, el restaurante El Águila, la cervecería y restaurante de José Riera) y en los numerosos locales de ventas de bebidas que habrían y cerraban como parte de las actividades comerciales en la localidad, los trabajadores-parroquianos escapaban a la disciplina del trabajo y a las prohibiciones existentes en el espacio de la fábrica así como les permitía salir del ámbito del hogar.

La proliferación de bares con venta de alcohol puede asociarse a la expansión de la elaboración de vinos y cervezas, producciones importantes en las primeras etapas del crecimiento industrial argentino; puede vincularse a la existencia de unos salarios que aunque modestos ampliaban las posibilidades del consumo y es posible relacionarlo también a la existencia, aún dentro de los marcos de jornadas laborales inestables, a la constitución de un espacio de tiempo libre que permitía dar forma a una noción de tiempo libre y diversión. Lo que quiero remarcar es que la bebida no era sólo lo que convocaba a la reunión de los trabajadores sino que, como señala Rosenzweig para los Estados Unidos, era una suerte de transformación de las relaciones sociales en los marcos del mercado de un modelo de interacción social que permitía afirmar los valores comunitarios por sobre los individuales.²⁸ Permanecer en el bar era posiblemente una forma de reaccionar contra el desarrollo

²⁷ A. Prost, "Fronteras y espacios de lo privado", en P. Aries y G. Duby, *Historia de la vida privada*, Tomo 8, Buenos Aires, Taurus, 1991.

²⁸ Los estudios sobre el trabajo industrial señalan el crecimiento de bares en las ciudades fabriles de Gran Bretaña y Estados Unidos, por ejemplo. Véase Roy Rosenzweig, *Eight hours for what we will*, New York, Cambridge University Press, 1983.

individual, privado y limitado a la familia que se convertía en el valor dominante de la sociedad y de las clases medias.

La reunión en el bar era el momento donde los hombres creaban lazos de reciprocidad basados en la amistad y el compañerismo. Bebiendo, contando historias, discutiendo sobre deportes y política, haciendo bromas, los varones compartían una experiencia colectiva de socialización del cual estaban excluidas las mujeres. Aunque algunas de ellas entraban a los bares permanecían fuera de la cultura masculina dominante que se gestaba en esos espacios. El bar era un refugio de los hombres y el lugar donde se potenciaba la virilidad. Beber juntos era una expresión de masculinidad y hospitalidad opuesta a la idea de utilizar el tiempo libre con la familia.

Los lugares familiares eran las veladas teatrales de las asociaciones étnicas, los bailes y las funciones cinematográficas. Los bailes eran organizados por todas las asociaciones: de extranjeros, de la población nativa, de fomentistas. Cada uno preparaba las suyas pero a medida que el público se fue homogeneizando y la industria del disco y los negocios dieron forma a los bailes con orquestas y cantantes las fiestas bailables de las sociedades fueron quedando en un lugar marginal.²⁹ En el Salón "Bernardino Rivadavia" se organizaban otros espectáculos públicos. Eran las representaciones teatrales de las sociedades nacionales que no tenían sede social, o cuyo espacio era muy pequeño para albergar unas cuantas decenas de espectadores. Los artistas locales animaron con sus compañías teatrales las fiestas de las sociedades nacionales y organizaron innumerables representaciones en el teatro Cine Progreso y en el Cine Teatro Victoria. Ese entusiasmo perduraba en la década del treinta cuando el Teatro del Pueblo representó con éxito comedias y dramas breves en el mismo salón. Con el tiempo las veladas teatrales de las sociedades nacionales también se irían espaciando hasta casi desaparecer.

El río y sus playas fue otro lugar de encuentro. Las asociaciones nacionales, los trabajadores de una sección, las familias o los grupos de amigos organizaban sus picnics, especialmente durante el verano. En la década del veinte don Francisco Bagliardi convocaba a pasar "*un día de expansión*" en la playa en la que ofrecía, por otra parte, comodidades para los bañistas como carpas y casillas. Las salidas se realizaban sábados y domingos desde el frigorífico Armour.

No resulta fácil imaginar la relación que establecían los habitantes de Berisso con la ribera. ¿Era un espacio disponible que los alejaba de la fábrica? ¿Era un espectáculo donde se combinaba el disfrute de la naturaleza (el río, la playa, los árboles) con una intensa carga sexual, más allá de los pudores y tabúes de la época? Una obrera recordaba que se metían vestidas en el río, el pudor que les provocaban las ropas adheridas al cuerpo, y la separación de hombres y mujeres en el momento del baño, tal vez por la carga de sensualidad implícita en los cuerpos mojados. Las playas de Berisso estaban muy cerca y los trabajadores las utilizaron en la medida que la jornada de trabajo lo permitía pero desde fines de los años treinta comenzaron a percibirse ciertos cambios cuando el turismo social impulsó nuevas

²⁹ Sólo quiero sugerir las líneas posibles para pensar el consumo y los gustos de los trabajadores de Berisso, una tarea que requiere de un trabajo más exhaustivo de la producción y distribución de bienes culturales, que incluya a la industria de la música popular, al papel de la radio y del cine. Véase por ejemplo Paul M. Hirsch, "Processing Fads and Fashions. An organizations - Set Analysis of Cultural Industry Systems", *American Journal of Sociology*, 77, 1972, pp. 639-659.

experiencias. El horizonte se alejaba para fijarse en la playa marina (generalmente Mar del Plata) o en las serranías de Córdoba.³⁰

En las narraciones y en el análisis de las propuestas de los gremios para el uso del tiempo libre, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, surge la idea de que los obreros percibían las desigualdades en la estructuración de los espacios y en el disfrute de las nuevas áreas de recreación. La mezcla social que se producía en las ciudades marítimas como Mar del Plata advertía sobre las diferencias existentes. No tengo dudas que el análisis del tiempo libre requiere de una investigación concentrada en sus problemas pero su uso por los trabajadores y las percepciones que de él tenían reforzaban su identidad de clase.

Seguramente no eran las únicas tensiones, en el nivel local se expresaban en los intentos de regular los baños en el río; en las diferencias entre la contaminada localidad producto del trabajo fabril y la planificada, limpia y arbolada ciudad de La Plata; en el uso político del tiempo libre por parte de las agrupaciones políticas; en su importancia para levantar las fronteras de una identidad nacional. La vida cotidiana en la localidad se tiñó con el ritmo del trabajo y las tensiones existentes en la fábrica y la sociedad.

IX.

Procesos de trabajos, condiciones de labor, relaciones de género y étnicas, acción del Estado, conciencia de la ley y de derechos, vida cotidiana, consumo son algunas de las cuestiones presentes en *La vida en las fábricas...* y ellas no agotan la complejidad de una historia del trabajo que para salir de su letargo necesita romper las barreras existentes dentro de los historiadores y con las otras disciplinas. Necesitamos encarar un diálogo más fuerte entre quienes miran cuestiones estructurales (procesos de trabajo, mercados de trabajo, división del trabajo, tecnologías y habilidades, sistemas de salarios), los que prestan atención a la dimensión política (organizaciones y relaciones con el Estado) y quienes parecen orientarse por las dimensiones sociales y culturales (vecindarios y comunidades, familias, sexualidad, recreación). Deberíamos estar abiertos a las nuevas perspectivas teóricas y metodológicas más que a levantar barreras infranqueables. En todo caso estas notas no deberían ser leídas como una valoración de un cierto tipo de hacer historia o de uso de determinadas fuentes en contra de otras, más bien es un modo de pensar el pasado, de considerar los desafíos del presente y de historizar la historiografía.

³⁰ El encanto de las playas, la emoción del bañista, los placeres asociados al mar fueron el resultado de un proceso de creación de la playa como una nueva escena social donde se reacondicionan y reorganizan los comportamientos de hombres y mujeres pertenecientes a diferentes grupos sociales. Mar del Plata como Biarritz, Niza o Brighton, fueron estaciones inicialmente frecuentadas por las familias aristocráticas donde el visitante podía gozar tanto de un día marino como frecuentar los salones de baile y las salas de juego. Sólo con el tiempo el anhelo de contemplar, sentir y experimentar el mar se extenderá a los sectores populares. Para un análisis del sistema de representación asociado al sufrimiento y los placeres que la ribera provoca entre los europeos ver Alain Corbin, *El territorio del vacío*, Madrid, Biblioteca Mondadori, 1993.

The first part of the document
 discusses the importance of
 maintaining accurate records
 and the role of the
 committee in this regard.
 It also outlines the
 procedures for handling
 confidential information
 and the need for
 transparency in all
 actions.

The second part of the document
 details the specific
 responsibilities of the
 committee members
 and the process for
 reporting to the
 governing body.